

Como todos, el objeto
 De esta venida ; aunque á nadie
 Se lo dixè, previniendo
 Lo que nos sucede ya.
 Inés no le quiere, y vèo
 Que el carácter de uno y otro
 Son de tal modo diversos,
 Que fuera temeridad
 Seguir adelante en ello.
 Esto me da pesadumbre :
 Porque, sí á Ocaña le vuelvo,
 Su padre lo sentirá.
 Es mi amigo, sé su genio,
 Y tal vez podrá creer
 Que esta boda se ha deshecho
 Por mí ; sin mirar las causas
 Que me han obligado á hacerlo.
 Yo ¿ Qué quieres que te diga ?
 Por todas partes encuentro
 Dificultades Mi hermano
 Tan obstinado, tan necio . . .
 ; Sacrificar á su hija
 De ese modo ! . . . Te confieso
 Que á no saber con certeza
 Que Clara le tiene afecto
 Y él la corresponde, nunca
 Hubiera pensado en ello ;

Pero pudiendo casarla,
 Con la ocasion que tenemos
 En la mano

Lucia. Ya se ve ;
 En siendo un partido bueno.

Luis. Pues, estamos ¿ Y cuál puede
 Hallarse mejor ?

Lucia. Es cierto.

Luis. Ella conoce muy bien
 Los procederes violentos
 De su padre : disimula

¿ Y qué ha de hacer ?
Lucia. ¿ Tal empeño

De señor ! ; Querer por fuerza
 Que se pudra en un encierro !

Pero, sí, lo que ella dice :
 Un año falta lo menos

Para profesar, y un año
 Da lugar á mil proyectos.

Luis. Si por esa friolera
 Que hubo esta tarde, se ha puesto
 Furioso, desesperado

Yo me levanté el primero :
 Escuché desde esa pieza,

Y al cabo todo el misterio
 No era nada ¿ Si se quieren,

No han de procurar los medios
 De hablarse ? ; No es natural

Que se aprovechen del tiempo
Mas oportuno?

Lucia. Así es.

Luis. Yo por mi parte la absuelvo . . .
Pero fue temeridad

Exponerse á tanto riesgo :

Porque si mi hermano llega

Mas pronto y con mas silencio,

Y descubre que es su hija,

De un golpe la hubiera muerto.

Lucia. ¡ Ay señor ! que todavía
No se me ha quitado el miedo !

Luis. Ya se ve, como no tienen
Ocasión Cuando queremos

Una cosa, se atropella

Por todo Los devanões

De los mozos no me admiran,

Y aunque ya pasó, me acuerdo

Que en mi juventud no fui

Ningun Padre del desierto,

Lucia. Ella está que se desvive
Por él.

Luis. Yo no desapruedo
Del todo esa inclinacion ;

Bien que el asunto es muy serio

Y se debe proceder

Con madurez Pero temo

No lo echen todo á perder
¿ Y cuál es su pensamiento ?

Lucia. Como salió D. Martin

Á lo mejor, no hubo tiempo

De nada ; pero el criado

De D. Claudio es muy travieso,

Y él se encargará de todo :

Porque predicar convento,

Es necesidad.

Luis. Ya lo sé.

Lucia. Jamas ha pensado en ello

Doña Clara ; pero quiere

Esperar la suya, y luego

Luis. Ya se ve ¿ Pero el criado,

Que ha de saber ? ¿ Qué talento

Tiene, ni que ? No señor,

Así no va bien Yo espero

Hallar un medio mejor

Yo lo pensaré Y, quedemos

En que á nadie has de decir

Cosa ninguna.

Lucia. Os prometo

Que no chistaré.

Luis. Cuidado

Con hablar Y tambien quiero

Que si determinan algo,

Me avises : porque recelo

Que si no se les dirige

La yerren de medio á medio.
 Son muchachos, no reparan
 En nada Pero, silencio:
 Ya lo he dicho.

Lucia. Bien está.

Luis. Pues, vete, no te echen menos
 Tus amas.

ESCENA IX.

D. Luis, (solo).

Luis. Cayó en el lazo.
 Asi podré contenerlos.
 No se determinarán
 Á un atentado, creyendo
 Que estoy de su parte, y pueden
 Valerse de mi consejo
 Y mi autoridad En tanto
 No faltará algun pretexto
 Para apartarle de aquí.
 Ella es muy astuta, y temo
 Que ; Yo solo! Harto difícil
 Ha de ser ; Pero, qué enredos*

* Levántase.

De niña! ;Qué educacion!
 ;Qué frutos vamos cogiendo!—
 ;Y Inés! ;Y mi pobre Inés!
 ;Válgame Dios!

ESCENA X.

D. Luis.—Perico.

Luis. ; Sacas eso ?

Perico. ; El qué, señor ?

Luis. Esa lista

De la ropa.

Perico. Aquí la tengo

A ver si Pues no está aquí.

En el cuarto me la dexo :

Cuando vuelva

Luis. Cuando vuelvas

Me la has de dar, y no andemos

Con excusas.

Perico. Bien está,

Señor, ; yo que gano en ello ?

Si él me creyera ; Oh ! Bastante

Le digo ; ; pero qué haremos ?

Ya se ve, los pocos años

Y como tiene aquel genio

Tan bondadoso y tan dócil,

Le llevan como á un cordero
Aquí y allí Pero yo
Siempre duro. ¡ Unos consejos
Le doy y unas reprehensiones
Mas guapas !

Luis. Vete.

Perico. ¡ Qué gesto !
Con vuestra licencia.*

Luis. Vete.

No gusto de cumplimientos.
Vete.†

ESCENA XI.

D. Luis.—D. Martín.

Martín. ¿ Has salido de casa ?

Luis. Si quieres algo, voy luego
Á salir.

Martín. Solo que veás
Si alguna razon tenemos
De Sevilla: y no te canses
En buscar en el corrèo
Las cartas, que allí no hay nada,

* Haciendo cortesías.

† Vase Perico por la puerta de la derecha.

Ya está visto . . . Si á D. Diego,
El Chantre, no le han escrito
Algo, ó Mira, ahora me acuerdo.
Tal vez D. Juan, como tiene
Amistad y parentesco
Con los dos testamentarios,
Sabrá decir que hay en esto.
Yo no salgo, porque estoy
Ocupado en ese enredo
De las cuentas del monjio
¡ Es buena cosa, por cierto !
¡ Que hasta el hacer penitencia
Nos ha de costar dinero !
A Dios * ¿ Pero, qué salida
Ha dado tu agudo ingenio
Sobre el lance de esta tarde ?
Ya se ve: los documentos
Morales, la permitida
Libertad, el trato honesto,
La contemplacion, el mimo
De su padre No hay remedio
¿ Qué ha de resultar ? Preciso:
Infamias y desenfreno,
Y escándalos
Luis. Mejor es
Callar.

* Hace que se va, y vuelve.

Martin. Y procedimientos*
 De libertinage Y yo
 Soy tonto, y soy majadero
 Y no sé mi obligación
 Ya se ve, como no lëo
 Libros, y no sé de mundo,
 Ni tengo instruccion, ni entiendo
 Nada de cosa ninguna:
 Y con este humor tan negro
 Que Dios me dió, no es extraño
 Que incurra en mil desaciertos,
 Y haya educado tan mal
 Á tu sobrina. Yo siento
 Mucho, que la tonta quiera
 Vivir en un monasterio,
 Porque al lado de tú hija
 Pudiera en muy poco tiempo
 Adelantar ¡Estos hombres
 Sabios, doctos, estupendos,
 Que náda ignoran, y nadie
 Sabe lo que saben ellos,
 Qué lastima, no aplicarlos
 Á Rectores de Colegios!

Luis. Vamos, Martin, no me apures

* D. Martin se paséa;—D. Luis quiere responderle, y se contiene.

La paciencia ¿ No podremos
 Vernos jamás, sin que haya
 Quimeras y sentimientos?

Martin. Yo lo digo, como eres
 Tan letrado y tan

Luis. Dexemos
 Eso, por Dios.

Martin. Y tan habil
 Y Vaya, si te molesto
 Callaré.

Luis. Sí, me molestas.

Martin. Pues, de hoy mas, alto silencio.
 Una cosa te quería
 Decir; pero ya la dexo,
 A bien que á mí no me importa.

Luis. ¿ Y qué cosa?

Martin. Un chisme, un cuento.

Luis. ¿ Será algun otro delito
 De Inés?

Martin. No, del caballero
 De Ocaña, D. Claudio.

Luis. ¿ Y qué?

Martin. Ayer encontré á un sugeto,
 Que sabe todos sus máulas.
 Dice que no hay en Toledo
 Mayor calavera: dice
 Que entre los bayles, el juego,
 Las meriendas en el río,

Las borracheras y excesos
Cuotidianos, ha gastado
Todo lo suyo y lo ageno:
Que le han heredado en vida
Chalanes, Bodegoneros,
Rufianes y pelanduscas.
¿Qué te parece?

Luis. Lo crëo.
El muchacho es abonado
Para todo.

Martin. Yo celebro
Mucho tu serenidad.

Luis. ¡Que! ¿quieres que alborotemos
La casa?

Martin. No; pero...

Luis. A mí
Nada me coge de nuevo.
Si es un bien, le sé gozar;
Si es un mal, busco el remedio,
Y si no le tiene, sé
Sufrir, y sufro en silencio.

Martin. Sentencias y mas sentencias;
Muy erudito y muy lerdo.
Ahí tienes á tu querida
Inesita, al embeleso
De su padre. A Dios.*

* Hace que se va.

ESCENA XII.

Doña Inés,—y dichos.

Ines. Señor....
Mucho me alegro de veros
Juntos.

Martin. ¿Sí? Pues nos verás
Separados al momento.*

Ines. No Señor, no os vais: delante
De vos aclarar pretendo
Un engaño que me ofende.

Martin. Pues sobrinita, ahí te dexo
Á tu padre. Cuanto quieras
Le puedes mentir sin miedo:
Anchas tragaderas tiene,
Y tú un piquito muy bello:
No haré yo falta.

Ines. Esperad.

Martin. ¿Esperar? ¿Pero á qué intento?
¿Á escuchar disculpas?.... Yo
Te disculpo y te concedo
Cuanto digas; y si quieres
Pegar á la casa fuego,
Por mi parte, libertad
Entera tienes de hacerlo.

* D. Martin quiere irse, y le detiene Doña Inés.

ESCENA XIII.

D. Luis.—Doña Inés.

Luis. ¿Lloras, Inés?*Ines.* ¿Pues, señor,
No he de llorar? ¿Cómo puedo
Sufrir una acusacion,
Que apoya con tal empeño
Mi tío? . . . ¿Seré insensible? . . .*Luis.* Eres muy niña, y el tiempo
Te enseñará á conocer,
Con dolorosos exemplos,
Que la inocente virtud
Es muchas veces objeto
De la envidia, la venganza,
Y el encono mas perverso
Pero, Inés, para vencer
Todo su furor, tenemos
Una conciencia segura,
Y hay un Dios que la está viendo.*Ines.* ¡Padre!*Luis.* ¡Mi querida Inés!*

* Abrazando á Doña Inés.

Ines. ¿Pero sabéis el suceso*Luis.* Lo sé, nada ignoro ya.Todo cuanto me dixeron
Contra tí, calumnia ha sido.

Tu padre está satisfecho:

¿Quieres mas?

Ines. Eso me basta.*Luis.* Era imposible un exceso

Tan culpable, en tu prudencia,

En tu decoro, en tu honesto

Proceder Con que ya ves

Que el llorar no viene á cuento:

A no ser que Pero no.

Ines. ¿Qué decís?*Luis.* Que fueran zelos.*Ines.* ¡Zelos! ¿y de quien? ¿De un hombre
Tan aturdido, tan lleno
De extravagancias?*Luis.* Sería

Mucha locura, en efecto.

Ines. Bien sabéis lo que os he dicho

Acerca de él, lo que pienso

De su conducta; y que solo

Pudiera vuestro precepto

Obligarme

Luis. No, hija mía.

¿Obligarte? No lo intento.

Tu padre es un amigo, y quiere

Que vivas feliz Ni debo
Corresponder de otro modo
Á tu amor y tu respeto.
No te casarás con él:
No será tu esposo un necio,
Sin virtud y sin honor.
El sale.

Ines. Me voy adentro,
Si lo permitís.

Luis. ¿Ni verle
Quieres?

Ines. Señor, no lo puedo
Remediar, es insufrible.

ESCENA XIV.

D. Luis. — D. Claudio.

Claudio. ¿Aun no se ha marchado el viejo?
¡Qué posma!*

Luis. ¿Y qué es lo que escribe
Tu padre?

Claudio. Que se ha resuelto
A venir, y que mañana

* Aparte.

Por la noche nos veremos,
O esotro dia á comer.

Luis. ¡Gran placer me da con eso!

Claudio. Y á mí.

Luis. Somos muy amigos
Y habrá diez años, lo menos,
Que no le he visto . . . Sí habrá.

Claudio. ¿Por qué no se estará quieto
En su Lugar?*

Luis. ¿Qué decías?

Claudio. Nada: que estoy muy contento.

Luis. Pues es menester que tú,
Mañana en ananeciendo,
Montes á caballo y vayas
Á recibirle. Este obsequio,
Como que sale de tí,
Le agradecerá.

Claudio. Ya lo veo;
Pero yo Si puede ser
Que se detenga en Ciruelos.

Luis. Y bien, allí le hallarás.

Claudio. Es que el Cura es algo nuestro:
Como primo de mi madre
Viene á ser Sí, dicho y hecho,
Primo . . . No hay mas que son primos.

* Aparte.

Luis. ¿Y qué importa el parentesco
Para que salgas mañana?

Claudio. Es que si.... Pero no puedo
Ciertamente, porque....

Luis. ¿Tienes
Que visitar al enfermo
De anoche? Perico irá
Contigo... Ve disponiendo
Lo que hubieres menester.
Si quieres mis dos podencos,
Te los daré.

Claudio. ¿Para qué
Tengo de llevar los perros?

Luis. Para cazar.

Claudio. Yo no gusto
De cazar.

Luis. Pues no por eso
Te detengas, no los lleves.

Claudio. ¿No es mejor estarnos quedos,
Si él al cabo ha de venir?

Luis. Pues porque ha de venir, quiero
Que salgas á recibirle:
¿Si no viniera, á que efecto
Era el salir?

Claudio. ¿Qué mania!*
Si estoy sin botas.

* Aparte.

Luis. Yo tengo
Botas, y te las daré:
Y espuelas, y silla, y freno
Y látigo.... No hará falta
Nada, nada.

Claudio. Lo agradezco.
¿Y donde he de hallarle?

Luis. Tú
Sigue el camino derecho,
Y al cabo darás con él.
Ello, es menester hacerlo:
Con que á las cuatro podrás
Salir, y gozas el fresco
De la mañana.

Claudio. Si está
Nublado.

Luis. No tengas miedo.

Claudio. ¿Y si en medio de esos trigos
Nos descarga un aguacero?

Luis. Llevad las capas.

Claudio. Estoy
Tan malo....

Luis. ¿De qué?

Claudio. De el pecho.

Luis. ¿Aprehension! Luego que salgas
Al campo, te pones bueno.*

* Vase por la puerta del lado derecho.

ESCENA XV.

D. Claudio.—Doña Clara.

Claudio. Se fue... ¡Cuidado, que es chasco!
¡Se habrá visto tal empeño!

Clara. Aguardando que se fuera
He estado, para poderos
Hablar.

Claudio. ¿Pero, y D. Martín?

Clara. Está en su cuarto escribiendo;
No hay que temer.

Claudio. No volvamos
Á la de marras.

Clara. Ya dexo
Centinela.

Claudio. Pues, amiga,
Este D. Luis es un terco.
Pues no le ocurre al maldito...

Clara. Ya lo sé: si he estado oyendo
La disputa.

Claudio. ¿Y bien, ahora
Que se ha de pensar? ¿Qué haremos?
Mi padre viene... Por fuerza
Viene... ¡Toma! Ya le siento
Llegar.

Clara. Por eso conviene
Aprovechar los momentos.

Claudio. Pero si quiere que salga
Mañana.

Clara. Yo ya le entiendo.
El nos quiere separar:

Es malicioso en extremo....

Y el fuego de amor, D. Claudio,

Mal puede estar encubierto.

Pero en fin, á vos os toca,

No á mí, procurar los medios

Mas conducentes. Obrad

Con actividad y espero

En Dios, que ha de coronar

Nuestros designios honestos.

Claudio. Ya se ve, que aquí no vamos

Á hacer ningun gatuperio;

Sino á casarnos no mas,

Solo que yo me recelo....

Clara. ¿Qué receláis?

Claudio. ¿Que sé yo?

Pero amiga, si me meto

En este embrollo y despues

Lo huelen... Como tenemos

Tantos avizoradores

Encima, y como....

Clara. ¡Qué necios

Temores en un amante!

Claudio. Y como despues me quedo
Solo: porque Periquillo
Se va sin falta.

Clara. ¿ A qué efecto
Se va, ó adonde?

Claudio. A Madrid:
Sobre encargos que le ha hecho
Mi padre, y para que lleve
Al Abogado unos pliegos,
Que importa que no se pierdan.
Porque, como tiene el pleyto
Con el Alcalde mayor
Dos años ha, sobre aquello
De la viña del juncar
Y el Agente es un mostrenco,
Que está la mitad del año
Fuera, y la mitad enfermo;
Quiere que Perico vaya,
Á ver

Clara. ¿ Y lo dexaremos
Así, D. Claudio? ¿ Y si el otro
Se va, no tendréis aliento
Para nada?

Claudio. Sí, Señora,
Pues ya se ve que me atrevo,
A cualquiera cosa A todo
Pero, es menester primero

Ir allá, á casa de un quidan,
Para que le consultemos

Clara. Pues D. Claudio, en tales casos
La prontitud, el secreto
Y la prudencia

Claudio. ¡ Prudencia!
Bastante prudencia tengo;
Lo que sobra Pero el diablo
Lo enreda, y

Clara. Mirad, que el tiempo
Es precioso, que mañana
Os vais, que viene á Toledo
Vuestro padre: á mi me quieren
Sepultar en un convento
No nos veremos jamás,
Y me perderéis, y os pierdo.

Claudio. Pues bien, al instante voy
A salir, á ver si encuentro
A ese muchacho.

Clara. Avisadme
De lo que hubiéreis dispuesto.

Claudio. De preciso.

Clara. No perdáis
La fortuna que os ofrezco:
Hagamos las diligencias,
Y obre Dios.

Claudio. ¡ Es gran proyecto!
Pero no se ha de lograr.

Clara. ¿ Y si nosotros queremos,
 Quién lo ha de impedir ? Mi padre
 Se pondrá furioso, y luego
 Habrá de ceder Si acaso
 Teméis que os azote el vuestro

Claudio. ¿ Qué me ha de azotar ? . . . ; Sí, toma !
 ; Mi padre es un pobre viejo,
 Con mas vanidad y mas
 Trampas ! Y anegado en pleytos,
 Que le desuellan D. Luis
 No sabe palabra de esto.
 Pero, amiga, si no fuera
 Porque es del Ayuntamiento,
 Y á cuantos encuentra al paso
 Los lleva á la carcel presos,
 Y luego sudan ; Por fuerza !
 Para salir, no hay remedio
 Si el año que por desgracia
 No multamos, no comemos.

Clara. ¿ Pues, bien, qué os detiene ?

Claudio. A mí
 Me detiene Yo me entiendo :
 Porque, al cabo, es un embrollo
 Del demonio, y tengo un miedo
 De que

Clara. Bien está, D. Claudio.
 Si vuestro amor fuera cierto,
 El diera resolucion

Para mayores empeños.
 Ya os conozco. Bien está.*

Claudio. Clarita, vaya.

Clara. ; Perverso !

Claudio. Morenilla.

Clara. ; Seductor !

Claudio. Oye.

Clara. No, no quiero veros.

Claudio. Calla, pobrecita mía.

Clara. Dexadme. A Dios.

Claudio. Acabemos

De una vez esas angustias,
 Y haya paz.

Clara. ; Ay ! ; Cómo puedo
 Hallar paz, si el corazon
 Se rompe dentro del pecho ?
 ; Qué lejos estaba yo
 De saber amar, qué lejos !
 Sola, ignorante, apartada
 De los lazos lisongeros
 Que ofrece el mundo, ; quién pudo
 Hacer que cayera en ellos ?
 Por vos mi quietud perdí :
 Por vos, ingrato, me vëo
 Apartada de la senda

* En ademan de irse, D. Claudio la detiene.